

EL VIAJE POLÍTICO DE FIDEL CASTRO: CONVERGENCIAS Y ALTERACIONES DE DOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

BENJAMÍN ELIZALDE*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

A B S T R A C T

El artículo analiza el viaje político de Fidel Castro a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, encuentro que simbolizó la cooperación y la admiración mutua entre dos procesos revolucionarios. Se trata del viaje más extenso que ha realizado un jefe de Estado en Chile, que experimenta una mutación en el discurso castrista como también la receptividad chilena y las diferencias que distancian a la revolución cubana con la vía chilena al socialismo. Tratándose de un momento histórico bastante reciente, las fuentes utilizadas son fuentes primarias, es decir, discursos políticos dictados tanto por el presidente Salvador Allende como también el de Fidel Castro. Asimismo, se hace hincapié en el contexto histórico mundial en el cual se efectúa el viaje político, y las estrategias que separan a los dos ministerios exteriores en cuestión. El propósito de este trabajo es dilucidar las disonancias existentes entre ambos procesos, tanto a nivel estratégico como discursivo.

PALABRAS CLAVES: Fidel Castro en Chile, diferencias entre la revolución cubana y la vía chilena al socialismo.

THE POLITICAL TRIP OF FIDEL CASTRO: CONVERGENCES, ALTERATIONS OF TWO REVOLUTIONARY PROCESSES

The article analices the political trip of Fidel Castro to Chile during the government of the Unidad Popular, the meeting that symbolizes the cooperation and mutual admiration between two revolutionary processes. This is the most extensive venture of a head of state has spent in chile, which undergoes a mutation in the Castric "discurso" aswell as the chilean receptivity and the differences which alienate the Cuban revolution with the chilean way to socialism. Since it is recent history the used sources are primary, which means that mainly political speeches by President

* Estudiante de Historia del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: belizald@uc.cl

Salvador Allende, as well as of Fidel Castro have been used. Because of that the emphasis lies on the historical context in the world during which the political trip was done and the strategies which separate the two exterior ministries in question. The proposition of this paper is elucidate the existing dissonances between both processes in a strategic and discursive way.

KEY WORDS: Fidel Castro in Chile, differences between the Cuban revolution and the chilean way to socialism.

I. INTRODUCCIÓN

“Un encuentro de ésta índole puede llamarse un encuentro simbólico entre dos procesos históricos.”¹

El viaje político realizado por Fidel Castro a Chile representa el restablecimiento de un lazo fundamental para la izquierda chilena, el gobierno de la Unidad Popular y más fundamentalmente la subcultura revolucionaria; aquella encargada de elaborar un proyecto revolucionario en el sistema internacional. Inserto en un contexto planetario bipolar de Guerra Fría, ya para los inicios de la década del 70, Chile forma parte de un giro que ya se estaba gestando en el sistema internacional, cuyas tensiones apuntaban hacia una mayor simetría en las relaciones de poder entre el denominado “Primer Mundo” con la periferia. Bajo este escenario culmina “la vía chilena al socialismo” aclamándose por vez primera en la historia, un gobierno socialista por la vía electoral.

“El comienzo de la década de los setenta fue un momento de cambio en el sistema internacional. Las reglas del juego de la política mundial habían cambiando; las tensiones Este-Oeste estaban disminuyendo, los nacionalistas latinoamericanos buscaban su independencia y el Tercer Mundo demandaba por una distribución más igualitaria del poder global”².

De esta manera, nos vemos enfrentados a un nuevo acontecer en la coyuntura política chilena, cuyo proyecto revolucionario posee tonalidades y mecanismos que

¹ Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, *Cuba – Chile*. Ediciones Políticas, La Habana, 1972. p.13.

² Harmer, Tanya. *The Rules of the Game: Allende’s Chile , the United States and Cuba, 1970-1973*. Disertación doctoral no publicada, London School of Economics and Political Science, Inglaterra, 2008. p.8.

son propios, y que responden a una realidad chilena. Si bien se asemeja a otras realidades de los países subdesarrollados, inviste diferencias con el plan revolucionario cubano y los dispositivos para que éste sea ejecutado. No obstante, es innegable el carácter paradigmático que representa Cuba para Chile, tema que se desarrollará más adelante. Precisamente, se produce una dicotomía clave en cuanto a las relaciones entre ambos países, con ciertos puntos de convergencia y otros de divergencia que se verán reflejados en la estadía de Fidel Castro en Chile. De esta manera, el presente trabajo intentará responder a dichas similitudes y diferencias que representan ambos países en materia de política exterior, enmarcado entre el 10 de noviembre de 1971 al 4 de diciembre del mismo año, momento en el que se concreta el viaje más extenso de un mandatario en la historia de Chile³. En consecuencia, el viaje realizado por Castro, refleja una serie de factores fundamentales que inciden tanto en la política interna como externa del país. El contexto mundial, la serie de discursos planteados en distintos enclaves a lo largo del país, la polarización existente en la sociedad, su relación con la oposición, los jóvenes y la misma izquierda chilena, entre otros, se relacionan e inciden en la mutación del discurso castrista, que terminará por develar la dicotomía planteada anteriormente.

II. CONTEXTO MUNDIAL: GUERRA FRÍA DISPUTA ENTRE DOS HEGEMONÍAS

Luego de que el nazismo fuese suprimido y aplastado por la fuerza aliada liderada en occidente por Estados Unidos y por el frente oriental con el Ejército Rojo de la U.R.S.S., ambas hegemonías que poseían un enemigo en común, se enfrentarán en una guerra armamentista, ideológica y llevarán los enfrentamientos bélicos a la periferia; “terreno de nadie” donde ambas potencias proyectarán sus influencias.

“Más que un mero espectador de la rivalidad entre las dos superpotencias, el Tercer Mundo también jugó un rol importante en la configuración de la política internacional de la segunda mitad del siglo veinte. En América Latina, África y Asia, las divisiones ideológicas que estaban en el corazón de la Guerra Fría lle-

³ Refiérase a Fermandois, Joaquín. *Chile y el Mundo 1970-1973: La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985. p.210.

varon a una reacción revolucionaria (con y sin intervención de las superpotencias), y fue donde se lucharon las guerras calientes de la Guerra Fría, con las armas, fondos y asistencia del extranjero”⁴.

De esta manera, no hubo un intercambio de fuego directo entre ambas potencias, sin negar la constante conflictividad en las relaciones de ambos y la crisis que casi condujo a una posible guerra nuclear. Por otro lado, y siendo quizás un tema de mayor preocupación para los gobiernos de América Latina, Asia y África, son los recursos naturales o las bien conocidas materias primas que están insertas en una estructura económica desigual. Establecido el sistema-mundo como el esqueleto de un sistema económico que a todas luces se muestra como deficiente, forma parte de la preocupación de muchas ONG tales como la CEPAL, dando el paso para el desarrollo de la teoría estructuralista bajo el alero de Raúl Prebisch. Sin adentrar a temas estrictamente económicos y que no corresponden analizar con profundidad en el presente trabajo, si resulta necesario delinear a grandes rasgos una tendencia económica del momento, que tendrá relación no sólo con las políticas económicas de la Unidad Popular, sino también en los discursos pronunciados por el mismo Castro. Es una realidad la existencia de transnacionales, como uno de los actores económicos protagónicos en lo que Raúl Prebisch denominaría “*el estrangulamiento exterior*”⁵ haciendo referencia al menoscabado desarrollo económico latinoamericano. Centro y periferia, será el binomio que definirá la nueva organización económica mundial y que de cierto modo persisten hasta hoy, con distintos matices y regulaciones para hacer más equitativa la acumulación de riquezas y promover mayor dinamismo en el desarrollo de la periferia.

De esta manera, los supuestos de la economía clásica se verán desafiados por una tendencia económica crítica al sistema mundo, pues las contradicciones eran evidentes: “[el centro] en ves de transferir hacia la periferia las ganancias del progreso técnico mediante una baja correlativa de los precios, tendían a absorber esas ganancias y a traducirlas en un aumento sostenido de sus ingresos”⁶. Los países socialistas,

⁴ Harmer, Tanya...*op.cit.*, p.8.

⁵ Refiérase a Prebisch, Raúl. *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1963. p.7.

⁶ *Ibid.*, p.17.

basándose en el marxismo reclamarán una reformulación en cuanto a los medios de producción y la redistribución de los capitales con el fin de aspirar a una mayor equidad social, a través de un discurso que es estrictamente internacional, pues el marxismo es una ideología basada y destinada a la revolución como meta-histórica, destino que reclamarán los distintos pueblos del mundo. Precisamente éste será el desenlace racional ante las contradicciones inherentes que posee el capitalismo como formula Marx en su teoría sobre el sistema económico capitalista. Bajo este marco conceptual de la economía mundial, comprendemos como Allende desde su pensamiento político y programático, proclama en su primer discurso para la conmemoración de su triunfo como Presidente de la República, el 5 de septiembre de 1970: *“En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los Padres de la Patria, y juntos haremos la segunda Independencia: la Independencia económica de Chile”*⁷. Allende, al igual que los socialistas de aquel momento lo entendían así, y desarrollando una política internacional que apuntara hacia una autodeterminación, reclamando el apoyo irrestricto que le han dotado una diversidad de países, entre ellos Cuba. La influencia de éste en la región fue progresiva y creciente, finalizando en el restablecimiento de relaciones con Chile, reconociéndose la victoria de Allende como el segundo avance revolucionario más importante luego de la revolución cubana en 1959⁸.

Desde la década del 60, luego de que Castro y los revolucionarios cubanos afirmaron y consolidaron el régimen socialista en la isla, su influencia en la región no se hizo esperar. La revolución era cosa de tiempo, de manera racional, la revolución se llevaría a cabo en los distintos países del mundo, pero como demostrado en el siglo XX, todos los levantamientos socialistas necesariamente iban hermanados al factor militar como fueron los casos de la Unión Soviética, China y la misma Cuba. Es por esta razón, luego de la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965 en la Universidad de Concepción, Cuba adopta políticas de cooperación e instrucción militar, ya que veía en aquel grupo insurgente la potencialidad de ejercer no sólo influencia en Chile, sino una fuerza cabalmente militar como factor vital para eje-

⁷ Granica, J. (editor). *Allende: su pensamiento político*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, 1973. p.13.

⁸ Refiérase a Harmer, Tanya...*op.cit.*, p.8.

cutar una revolución victoriosa. Para dicha finalidad, Cuba será un agente de sistemática cooperación armamentista para distintos partidos y facciones políticas de izquierda.

“A la creciente influencia de Cuba en Chile desde los años sesenta en adelante y la interacción de Castro con la Vía Chilena [...], hay que añadir los lazos entre Chile y Cuba que se consolidan en 1965, cuando el MIR fue fundado. Formado por jóvenes y educados estudiantes de la ciudad de Concepción, este partido de extrema izquierda, sin duda se inspiraba en el modelo cubano”⁹.

En consecuencia, comprendemos que Cuba desde la década del 60 en adelante, comienza a ser para Estados Unidos una constante amenaza en la arena internacional desafiando su calidad de único agente hegemónico capaz de influenciar y ponderar una ideología en dicho contexto bipolar. Así, Cuba se hace un agente clave para las relaciones con Chile, que como sabemos poseen ya importancia en algunos sectores políticos e insurgentes antes del restablecimiento de las relaciones de manera oficial con Clodomiro Almeyda.

III. POLÍTICA INTERNACIONAL CHILENA

Ya con una noción del complejo contexto mundial que se presentaba en el inicio del gobierno de la Unidad Popular, se vislumbra la complejidad del programa de política exterior. Éste presentaba un desafío en cuanto a su pragmatismo con el sistema internacional, pero a su vez, con un programa socialista revolucionario, inmediatamente provocaba miradas suspicaces hacia la “experiencia chilena”. A su vez, éste no es el caso que de gran parte de Europa occidental que veía “la vía chilena al socialismo” como la encarnación misma de una “*utopía moderna*”¹⁰. En cuanto a la definición de los actores gubernamentales que dictarán la política exterior chilena, se observa un cambio fundamental pues la subcultura dominante que programaba la política exterior oficial hasta 1970, es reemplazada por una revolucionaria que estará liderada por

⁹ Harmer, Tanya...*op.cit.*, pp.11 y 37.

¹⁰ Refiérase a Fermandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

Clodomiro Almeyda. La presente subcultura revolucionaria, siguiendo los patrones de análisis de Manfred Wilhelmy:

“[...] (posee) una actitud claramente revolucionaria, entendiéndose lo ‘revolucionario’ como el apoyo a cambios fundamentales en las relaciones de poder, tanto en el plano hemisférico como a nivel mundial, pero sin restringir los cambios a relaciones entre los estados, sino comprendiendo cambios drásticos en el control de las instituciones económicas y políticas nacionales.”¹¹

Partiendo de una base visiblemente distinta a la anterior, comienza a existir un inter-juego entre la tradición y continuidad de la política exterior chilena con la transformación socialista de la sociedad en su conjunto. Por otro lado, advertimos que las relaciones internacionales ya en este período y hoy en día con mayor fuerza, no comprenden al ministerio de relaciones exteriores como el único actor internacional, sino que existe una diversidad de actores no gubernamentales que inciden en dicha materia. Igualmente, la situación interna del país es aún más significativa, debido a las presiones ejercidas por la misma sociedad. Para ello, se hace substancial la teoría que presenta Raymond Garthoff donde insta a tomar en cuenta las percepciones subjetivas de la sociedad y del otro en la política internacional agudizando su complejidad para analizarla e interpretar ciertas políticas internacionales. “[...] En la política internacional, las acciones y las políticas no solo se basan en intereses nacionales percibidos objetivamente, pero también en percepciones subjetivas de los intereses e intenciones de otros”¹², Clodomiro Almeyda lo señala claramente, cuando comenta en un seminario la ardua tarea que presentaba para la totalidad del gobierno de Allende:

“Dada la naturaleza de este contexto externo y de la coyuntura internacional global del momento, en 1970 el proyecto político de la Unidad Popular era, desde el punto de vista de ese contexto externo viable, aunque de difícil realización [...] Al afirmar que el proyecto de la Unidad Popular desde el punto de vista de su contexto externo era viable, pero difícilmente, hay que tener presente la interrelación existente entre ese contexto externo y los factores inter-

¹¹ Wilhelmy, Manfred (Ed.). *Hacia un análisis de la política exterior chilena contemporánea*. [Ejemplar especial]. Estudios Internacionales, No. 48. p.446.

¹² Harmer, Tanya...*op.cit.*, p.9.

nos chilenos, que impulsaban o frenaban el proceso de cambios que se quería promover.”¹³

Uno de los enfoques principales y de gran prioridad para el gobierno de la Unidad Popular fue una mayor integración y participación en la región. Proponer firmemente la creación de una organización americana como oposición a la OEA era un objetivo de primer orden, debido al rol preponderante y hegemónico que jugaba Estados Unidos. Observando el contexto del resto de los países latinoamericanos, Chile y Cuba son excepciones en la región, ambos poseen gobiernos socialistas simpatizantes con la U.R.S.S., caso en el que el resto de los países americanos no sucede. Por esta misma razón, la lectura sobre la importancia que Allende y Castro le otorgan a la región es fundamental para contrarrestar el canal ideológico imperialista que Estados Unidos tenía con América Latina. Así, lo dictará el mismo Allende en su discurso en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970:

“Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día, el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental”¹⁴.

Mayor representación y autonomía de los países latinoamericanos, se traduce como un anhelo de independencia económica, rompiendo con la asfixia padecida por los pueblos americanos por desarrollar y fortalecer sus economías. Así, se hace indispensable la creación de instancias para promover e impulsar políticas propiamente americanistas. El auto determinismo es un concepto primordial para la Unidad Popular, pues es el meollo en el cual se sustentan sus políticas revolucionarias.

“Es propósito de mi gobierno, mantener con los Estados Unidos de América, relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución negociada y amistosa de los problemas que puedan

¹³ Vera Castillo, Jorge. *La Política Exterior Chilena durante el Gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973*. Ediciones IERIC, Santiago, 1987. p.48.

¹⁴ Granica, J. (editor). *Allende: su pensamiento político*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, 1973. p.26.

plantearse. Creemos que esta conducta realista y objetiva, será correspondida por el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos”¹⁵.

El realismo que Allende revela en su política exterior, se relaciona con el pragmatismo que muchos de los políticos de su gobierno promulgan como base en el cual se edifica el programa internacional. Allende, Almeyda y su comitiva, comprendían que desafiar directamente a Estados Unidos e incitar situaciones conflictivas no traerían más que problemas y obstáculos para conseguir avances en lo que estipulaba su programa internacional como primer objetivo al cual dirigirse: “*Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile*”¹⁶. Este objetivo primario y global de la política internacional chilena era compatible y realizable utilizando como estrategia pragmática, estableciendo una relación benigna con el sistema internacional hegemónico. No obstante, este panorama no está exento de denuncias que Chile le hace a Estados Unidos en distintas instancias a lo largo de los tres años del gobierno de Allende. Sin embargo, dichas denuncias y querellas oficiales del gobierno siempre estuvieron adscritas a un marco legal y más aún, en un contexto formal y en ocasiones pertinentes para tales; como fue para Allende las Naciones Unidas. Dicha organización fue para Allende y su gobierno una instancia decisiva para criticar la postura hostil que tenían hacia Chile como hacia el resto de América Latina, pues comenzaba un bloqueo invisible, que sin duda se contradecía y obstaculizaba el programa de transformación social de la Unidad Popular. En líneas generales, tanto la cancillería chilena como la norteamericana querían para sus países relaciones de cooperación; o más bien, pretendían instituir, sin llegar a buenos términos.

“El Presidente Nixon ha dicho que los Estados Unidos tendrán con Chile la clase de relaciones que Chile quiera tener con ellos. El Gobierno de Chile quiere relaciones amistosas con el país más poderoso del hemisferio, siempre que se admita discrepar, disentir y negociar desde distintos puntos de vista”¹⁷.

¹⁵ Garcés, J. (editor). *Nuestro Camino al Socialismo: La Vía Chilena*. Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1971. p. 132.

¹⁶ *Ibid.*, p.172.

¹⁷ *Ibid.*, p.144.

Es precisamente ésta última acotación en la presente, discurso dictado en Punta Arenas el 27 de febrero de 1971, que abre el campo para duras críticas que llevan a políticas hostiles de parte de Estados Unidos. Finalmente, aquellos anhelos por mantener relaciones con Estados Unidos se van a hacer cada vez menos plausibles, frías y distantes para terminar en una primera instancia en un bloqueo que desembocará en una sistemática cooperación con la oposición y las Fuerzas Armadas que desencadenará en el golpe militar de 1973. No obstante, las fuertes críticas no son las únicas en la región, pues Cuba las conocerá mejor e instalará mecanismos distintos para afrontarlas, acusarlas y desafiarlas con las más duras sátiras e invectivas. La revolución cubana es distinta, es confrontacional a diferencia de aquella con *“sabor a empanada y vino tinto”*¹⁸ que se basa en denuncias formales, cuya finalidad es convivir y no provocar situaciones conflictivas que lleven a Chile hacia un estado desventajoso para desarrollar de buena manera su proyecto político.

IV. POLÍTICA INTERNACIONAL CUBANA

Cuando el triunfo de la revolución cubana se concretó para el inicio del año 1959, Cuba se aferró a la U.R.S.S. para poder resistir a una perentoria e inaplazable intervención americana. El rol de Ernesto “Che” Guevara fue fundamental, pues envisiéndose de diplomático, viajó a los países socialistas de la cortina de hierro para establecer relaciones económicas, políticas, culturales y de abastecimiento para hacer realizable la transformación socialista en la isla. Fidel, lo expresa claramente que la cooperación es un factor esencial y determinante para contrarrestar el poderío del imperialismo americano, en un discurso pronunciado en el Estadio Regional de Concepción el 16 de noviembre de 1971:

“Hemos tenido que enfrentarnos a todos esos tipos de problemas, en todos estos años. Seríamos por otro lado insinceros, estaríamos atribuyéndoles inmerecidamente el mérito de nuestras victorias, si no dijéramos que para nuestra

¹⁸ Salvador Allende referencia al proyecto revolucionario chileno en uno de sus discursos como mandatario.

Patria fue decisiva la ayuda del campo socialista en esas horas difíciles. Y fue especialmente decisiva la ayuda de la Unión Soviética (aplausos)”¹⁹.

Junto con un discurso progresivamente estimulador en cuanto a cooperación entre el bloque o el “campo” socialista del mundo, Fidel llama a Chile a consolidar relaciones económicas que serán decisivas para el progreso del socialismo en el planeta; donde Chile no será ajeno a la constante ayuda que Cuba le brindará con sus recursos tales como el azúcar²⁰.

Asimismo, es exactamente en estas características del discurso de Castro en Chile, las que despierta mayores discrepancias y críticas desde la oposición y de aquellos que comienzan a observar un matiz y una tonalidad pedagógica. De esto, Fidel no escapa y comprende que gran parte de las críticas de la sociedad chilena apuntan hacia ésta, cuando señala: “[...] muchos panfletos fueron regados por alguna gente. Decían: ‘Fidel no tiene nada para enseñarnos de esto ni de lo otro. No tiene que decirnos nada de esto’. No sé de dónde demonios sacaron que nosotros veníamos aquí de maestros”²¹.

No obstante, adentrando hacia un análisis más detenido del discurso castrista, podemos interpretar ciertos matices de un tono instructivo, que no escapa de una visión de “superioridad” revolucionaria capaz de proclamarse exitosa y solvente en la región con un gran apoyo soberano. Esta interpretación, de una mirada peyorativa hacia “la vía chilena”, tiene sus más claras repercusiones tanto en los diálogos mismos entre Fidel y Allende, en el constante intento de hacer parecer la muerte de Allende una heroica y combatiente y finalmente la represión psico-social que padecieron los exiliados chilenos en Cuba por la cobardía; pues “[...] *falta de un Fidel en Chile [...]*”²² Chile no sigue los cánones de una revolución combatida y victoriosa.

Otro aspecto fundamental de la política internacional cubana, es la utilización de la denuncia en todos sus niveles, tanto para afrontar críticas externas de países

¹⁹ Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, *Cuba – Chile...op.cit.*, p.244.

²⁰ *Ibid.*, p.144.

²¹ *Ibid.*, p.146.

²² Ortega, J. *La Historia Inédita de los Años Verde Olivo*. Diario La Tercera, 2001.

extranjeros, como también a la oposición chilena en su estadía. Aludiendo a la obra de Joaquín Fermandois, *Chile y el Mundo 1970-1973*, queda de manifiesto el ataque certero que Castro le hace a sus disidentes, cuestionando la profundidad de sus códigos morales y la superficialidad de sus argumentos:

“Los reaccionarios no tienen argumento. Por eso acuden a las mentiras más ruines y más bajas, y más cobardes. Y vieron aquí, como lo hemos visto en estos días, a qué insultos acuden. ¿Y por qué? porque no tienen argumento, porque están moralmente desarmados, porque no tiene ningún código moral, porque no siguen ninguna ética, porque carecen en absoluto de principios”²³.

Con el mismo vigor con que se elaboran los ataques contra la oposición, se elaboran los discursos para formular nuevas acometidas en contra del sistema internacional y más precisamente Estados Unidos. Ya en la década del 60, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos fueron tensas e inquietantes, ante una crisis de misiles que tuvo al mundo expectante en cuanto a su potencial desenlace fulminante. De la misma manera en que se deshilaron conflictos en las más diversas materias entre ambos estados, Guantánamo fue una desavenencia que dio pie a ataques públicos que no dejaron de prolongarse en el tiempo. Debido a sistemáticas agresiones por parte de ambos bandos, intentos de infiltración de agentes de la CIA por el litoral habanero, son algunas de las batallas disputadas en la arena diplomática entre ambos países. Disponiendo de documentos políticos sobre la política internacional de la revolución cubana, comprendemos como el discurso del oficialismo termina siendo igual de punzante:

“Y si ellos tienen el descaro de mentir en la forma que lo hacen, nosotros tenemos el valor de enfrentarlos en la forma que lo hacemos. Y no, desde luego, con simples denuncias formales. Los denunciemos y nos movilizamos. Los desenmascaramos y ponemos nuestras fuerzas en disposición de combatir. ¡Ya lo saben los imperialistas!, ¡estamos esperándoles!”²⁴

Sin embargo, la política internacional cubana en su totalidad posee una multiplicidad de tonalidades que están dirigidas a distintas esferas de la sociedad tales como la juventud, esencial para proyectar un futuro revolucionario que converge con el

²³ Fermandois, Joaquín. *Chile y el Mundo... op.cit.*, pp.211-212.

²⁴ Documentos Políticos...*op.cit.*, p.116.

programa de la Unidad Popular. La promulgación de mayor participación de parte de los jóvenes es un ítem en ambas políticas que son fundamentales, pues no es mera coincidencia que Fidel pronuncie sus discursos en la Universidad de Concepción, como también en presencia de universitarios en el norte del país con todo lo que significa para las Juventudes Socialistas, Comunistas y el MIR. La visita de Castro con los universitarios fueron instancias para formar preguntas transversales entre los dos procesos vividos en circunstancias disímiles. Precisamente, en dicho contexto, se muestra que la preocupación de los jóvenes por el proceso que vive Chile es clave para comprender que son precisamente los jóvenes el motor de la revolución. La potencialidad radica en ellos mismos, y es el mismo Castro el que apela al auto determinismo del pueblo chileno, apelando a su derecho a construir un mejor porvenir.

El caso del programa de la Unidad Popular es aún más significativa la tarea para los jóvenes que va intrínsecamente unida a un desarrollo en la moral política que apunte a una mayor participación y pluralismo que se quiere para una nueva sociedad.

“Y cada uno tener la generosidad de renunciar para comprender que tenemos la obligación de ser nosotros los primeros en dar el ejemplo: obrero, empleado, técnico, profesional y, sobre todo, estudiante. Porque ustedes, compañeros jóvenes, son lo más claro y lo más transparente. Y son, por lo tanto, los menos comprometidos con el presente o con el pasado. Pero al mismo tiempo, los más comprometidos para hacer la sociedad del futuro”²⁵.

El apoyo a los jóvenes revolucionarios es inteligible a tal nivel, que es posible corroborarlo con el indulto presidencial que utiliza Allende como una herramienta constitucional para librar a los estudiantes del MIR sobre los asaltos a bancos y los trabajadores de la industria SABA²⁶. Tanto para Allende como para Castro, la transformación social se presenta como un fin que puede presentarse por sobre la justicia y representar los más altos principios morales y éticos del ser humano. A pesar de que se presentan dos programas de transformación social, se debe insistir en que son di-

²⁵ García, J...*op.cit.*, pp.100-101.

²⁶ Refiérase a Granica, J...*op.cit.*

símiles en muchos aspectos, donde Castro con la izquierda chilena tendrán sus discrepancias y los discursos incluso poseerán críticas solapadas hacia la izquierda chilena.

Luego del mes de estadía, al parecer comienza a pesar el factor psicológico en la multitud de la izquierda chilena. Queda de manifiesto que Fidel ya no provoca la misma efervescencia en la comunidad revolucionaria chilena. Esto comienza a manifestarse en una falta de movilización y convocatoria que presentan las masas, apelando a la incapacidad que los políticos de izquierda para estimular la participación de dichas multitudes. Al parecer y con referencia a la obra del profesor Fermandois, comienza a ser evidente la molestia que presenta Fidel ante dicho tema pues:

“En parte la indignación de Castro puede haber ido dirigida hacia la incapacidad de la izquierda para montar un proceso de masa que dominara irresistiblemente en la calle [...] Castro, en tres semanas había ya dejado de ser novedad en Chile. Que algo de su magia se había rutinizado y que la iniciativa estaba pasando —en parte por simple cansancio— a la oposición”²⁷.

Las críticas fueron progresivas a medida que avanzaba el tiempo, y a este fenómeno se suma a la función pedagógica del discurso que ya había provocado cierto malestar en la sociedad chilena. La llegada de Castro y lo que significó tanto para la sociedad que simpatizaba con la izquierda, como para los mismos políticos se fue desvaneciendo. Al parecer, Fidel no estaba del todo convencido sobre el trabajo revolucionario que se estaba gestando en Chile, pues “la vía chilena” no seguía los cánones establecidos que hacían una revolución socialista exitosa y perdurable. Y ante eso, su discurso pedagógico terminará por encender un rechazo en la comunidad que se ve representado por el cacerolazo, los titulares de la prensa e incluso las situaciones deshonrosas y vergonzosas que tuvo que verse enfrentados el mandatario cubano para concluir una mutación en su discurso que marca una nueva tónica en su viaje político a Chile:

“Y en el afán de fastidiar, en el afán de mortificar al visitante y de mostrarlo como un intruso y un metido en todo [...] (¿por qué me tratan a mí de esta manera?) [...] Claro que si el Presidente Allende visita nuestra patria, las condiciones serán diferentes. Todo el mundo querrá verlo también. Pero de una cosa sí

²⁷ Fermandois, Joaquín. *Chile y el Mundo...op.cit.*, p.234.

podemos estar seguros. Que nadie insultará al Presidente; que nadie tendrá contra él ningún acto de hostilidad”²⁸.

V. CONCLUSIÓN

Si bien el viaje político de Fidel Castro fue extenso, parece ser que analizar tres semanas como esenciales para comprender dos procesos revolucionarios, relaciones de poder, teorías económicas, políticas latinoamericanistas, relaciones estudiantiles y todas las similitudes y diferencias que Castro y Allende encarnan en sus respectivas naciones no parece ser una tarea irrealizable. El viaje “en sí” puede ser analizado como un microcosmo del contexto político mundial representado también en la política interna del país en un inter-juego entre el oficialismo, Castro y su comitiva, la oposición y la ciudadanía chilena. Chile al igual que Cuba, no están exentos del binomio que define la política mundial de aquel momento: marxismo y anti-marxismo. Ambos procesos revolucionarios apuntan a un fin común a través de mecanismos disímiles. Chile posee una institucionalidad en sus relaciones internacionales importante, y siguiendo una línea pragmática, desea convivir con el sistema internacional. No así Cuba. A grandes rasgos, este encuentro entre dos procesos históricos como lo interpretó Fidel Castro, no produjo un discurso unísono, sino hubo alteraciones que remiten a una estructura y un planteamiento revolucionario completamente distinto, con desenlaces desemejantes; pues el 11 de septiembre de 1973 habla por sí solo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. *Cuba - Chile*. Ediciones Políticas, La Habana, 1972.

Documentos Políticos. *Política Internacional de la Revolución Cubana*. Editora Política, La Habana, 1966.

²⁸ *Ibid.*, p.236.

- Fernandois, Joaquín. *Chile y el Mundo 1970-1973: La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.
- Harmer, Tanya. *The Rules of the Game: Allende's Chile, the United States and Cuba, 1970-1973*. Disertación doctoral no publicada, London School of Economics and Political Science, Inglaterra, 2008.
- Garcés, J. (editor). *Nuestro Camino al Socialismo: La Vía Chilena*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Papiro, 1971.
- Granica, J. (editor). *Allende: su pensamiento político*. Editora Nacional Quimantú, Santiago, 1973.
- Ortega, J. *La Historia Inédita de los Años Verde Olivo*. Diario La Tercera, 22 de Abril, 2001.
- Prebisch, Raúl. *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1963.
- Vera Castillo, Jorge. *La Política Exterior Chilena durante el Gobierno del Presidente Salvador Allende 1970-1973*. Ediciones IERIC, Santiago, 1987.
- Wilhelmy, Manfred. (Ed.). *Hacia un análisis de la política exterior chilena contemporánea*. [Ejemplar especial]. Estudios Internacionales, No. 48. 1979.